



VOL: AÑO 4, NUMERO 11

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1989

TEMA: TRANSICION Y DEMOCRACIA EN MEXICO: El sistema político hacia fin de siglo

TITULO: **Después del milagro de Héctor Aguilar Camín [\*]**

AUTOR: *Raúl Rodríguez Guillén [\*\*]*

SECCION: Reseñas

EPIGRAFE:

"Ayer pasó, mañana no ha llegado"

Quevedo

TEXTO

Después del milagro es un ensayo de historia contemporánea en el cual Héctor Aguilar Camín muestra su dominio de la historia, el periodismo y las técnicas literarias a través de la utilización de un lenguaje claro y directo, un uso abundante de información bibliográfica, hemerográfica y adecuado manejo de los tiempos históricos para leer el pasado, el presente y apostar al futuro.

México está viviendo una de las profundas transiciones de su historia, equivalente a las reformas borbónicas del siglo XVIII, la reforma liberal de mediados del siglo XIX o la revolución social de principios del siglo XX. Dicha transición se representa por una lucha entre el pasado y el futuro, y a decir del autor, sus rasgos se pueden resumir en ocho tendencias: cuatro de orden "superestructural", que aluden al sistema de dominación política (presidencia y partido de Estado, corporativismo e intervencionismo estatal); y las otras cuatro de orden "estructural" que se refieren a cambios más lentos en el ámbito económico, demográfico, social, tecnológico y cultural.

El lector encuentra en el texto una serie de datos sobre hechos pasados y recientes que permiten comprender la intensidad y sentido de los cambios y cuya tesis central es la siguiente: El régimen político surgido de la Revolución Mexicana y perfeccionado por Lázaro Cárdenas, cuyo soporte es el pacto histórico multclasista es hoy insuficiente para contener el conflicto e integrar a sus agentes producto de la modernización económica que inicia en los años 40's.

El autor nos dice al respecto

De Benito Juárez a Miguel de la Madrid, el Estado ha llevado la iniciativa en la construcción de la nación. Erigió un poder central sólido y minuciosamente ramificado, tomó en sus manos o promovió las empresas estratégicas de transformación de la naturaleza y vencimiento de la geografía -ferrocarriles y telégrafos en el siglo pasado, presas y carreteras en las primeras décadas del siglo XX; petróleo, electricidad y la red de nuevas comunicaciones a partir de los 40's. Fue el Estado también quien organizó políticamente a la sociedad, acogiendo en su seno los intereses que parecían brotar de ella, hasta volverse durante décadas la gran olla incluyente, el espacio fundamental de la

vida política. Por último, el Estado modernizador (...) ha sido el centro irradiante de la conciencia mexicana; ha reconocido y en parte inventado su nacionalidad, diseñado su civismo, generalizado sus símbolos, sometido o neutralizado su voluntad ciudadana, expropiado la cultura de manos de particulares y construido la infraestructura educativa.

Su paradoja profunda es que, al hacer todas y cada una de esas cosas, sembró también la sociedad que habría de rebasarlo (pp. 25-26).

Es decir, la nueva sociedad (empresarios, banqueros, clases medias, estudiantes, nuevos obreros y campesinos) producto de la modernización económica iniciada por el Estado ha rebasado los estrechos marcos del régimen político y exige que estos se amplíen de acuerdo a la realidad vigente. Creemos que dicha tesis es polémica pero esclarecedora, ya que recupera la historia en un momento de transición con el fin de aportar elementos para la reflexión sobre el sentido del cambio.

La nacionalización de la banca del 10 de septiembre de 1982 es, a decir del autor, el último acto de expansión del Estado, pues "su modernización siguiente no habrá de pasar ya por la expansión, sino por el adelgazamiento del Estado" (p. 28). La transición de una forma de Estado a otra; el fin del Estado intervencionista que encuentra en la nueva sociedad sus límites, donde se rompe el acuerdo para iniciar un conflicto que busca instituciones acordes para no romper el orden.

La transformación de la sociedad y su relación con el Estado tiene en los empresarios, el movimiento obrero y campesino, la institución presidencial y el partido de Estado la oportunidad del cambio. A decir de Héctor Aguilar Camín, "un cambio cualitativo de los ochentas fue la aparición de un ala radical del empresariado que se safó de la negociación puertas adentro, típica del pacto corporativo, y pasó sin más a la oposición política" (p. 60).

Los empresarios y las clases medias, crecidas a la sombra del Estado, lo mismo que las burocracias sindicales y campesinas pasaron a cuestionar las políticas estatales: unos golpeados por la nacionalización de la banca; otros, por la contracción salarial y la crisis; y los últimos, por el olvido, el burocratismo y las agroindustrias. El otrora Estado incluyente ahora excluye a las mayorías y son éstas quienes reclaman por un nuevo régimen político basado en el pluralismo y la democracia.

Un punto que cabe destacar es el referente a la institución presidencial y el partido de Estado cuyos límites han sido marcados por su ineficiencia y desgaste natural. El problema de la sucesión presidencial y la exclusión de los sectores modernos de la sociedad del partido, ponen al régimen al margen de la modernización y enfrentan el reto de sus límites constitucionales y de legitimidad.

Creo que es interesante el planteamiento del autor al respecto, al señalar que "el PRI empieza a ser rebasado precisamente en los escenarios que padecen las criaturas naturales de la modernización y el desarrollo -en las ciudades, entre los sectores medios y las burguesías consolidadas, en los ámbitos universitarios e intelectuales y en la opinión pública. Conserva, en cambio, su capacidad de cohesión en las zonas marginadas, tradicionales o de modernización incipiente, así como en las todavía extensas redes del gobierno y la burocracia" (p. 131). El PRI, aún mayoritario, requiere modernizarse si quiere subsistir y la institución presidencial requiere someterse a la Constitución para funcionar acorde a la nueva realidad.

"Un voto particular" es una apuesta al futuro en la cual el autor ofrece respuestas y alternativas que llaman a la reflexión y cuyas principales líneas destacan la necesidad de

un cambio democrático en el sentido de la modernización política y social: pluralismo, presidencialismo constitucional, competencia de partidos y una economía competitiva a nivel internacional para enfrentar al mundo que emerge y sobre esto replantear las relaciones internacionales y la deuda externa.

El autor nos dice que los comicios de julio del '88 anuncian "un tránsito definitivo de la dominación corporativa de partido dominante a un régimen de partidos competitivos que permita la alternancia pacífica en el poder. El régimen de partidos competitivos traerá lo demás, la reforma del presidencialismo, el equilibrio de poderes, el freno del autoritarismo y la impunidad, el control del gobierno por la sociedad, el reencuentro de la política profesional en la voluntad del país expresada en las urnas" (p. 284).

El régimen político y la economía competitivos deben ser la expresión de una sociedad moderna, urbana, de frente al fin de siglo mexicano, cuyo tránsito doloroso vivimos desde hace décadas. Estar o no de acuerdo con el autor no impide una lectura atenta y un voto razonado por un futuro incierto, pues el mañana se construye sobre las ruinas del ayer.

CITAS:

[\*] "Héctor Aguilar Camín nació en Chetumal, Quintana Roo, el año de 1946. Cursó la Licenciatura en Periodismo en la Universidad Iberoamericana y el Doctorado en Historia en El Colegio de México (1969-1974). Ha publicado: La frontera nómada (Siglo XXI, 1977), La decadencia del dragón (Océano, 1984), Saldos de la Revolución (Océano, 1985), Morir en el Golfo (Océano, 1985), Después del milagro (Cal y arena, 1988). Ha ocupado diversos cargos en los diarios Uno más uno y La Jornada; actualmente es director de la revista Nexos y de la editorial Cal y arena, así como investigador del INAH.

[\*\*] Profesor del Departamento de Sociología de la UAM-A.